

Palabras escritas y leídas por Stephen A. Hasam*

Stephen A. Hasam

Gregorio Selser nació con el don para redactar, para contar, para narrar y un don para registrar en su memoria todo lo que tenía que ver con la historia y el acontecer mundial cotidiano, que él veía como hechos históricos desde la perspectiva de alguien que viviera cincuenta o cien años a futuro y mirara hacia atrás lo que estaba sucediendo en el momento, lo que aparecía registrado en la prensa cotidiana. Al tiempo que Gregorio Selser era así, desde niño en este sentido prodigio, devorador de libros de historia, novelas y poesía (su poeta favorito fue Rainer Maria Rilke) visto casi como un monstruo por algunos de la época por su capacidad prodigiosa, era profundamente humilde, caracterizado por una inocencia infantil que se reflejaría en su mirada toda la vida; la mirada con la que preguntaba a sus interlocutores en su afán de aprender de y entender al prójimo y lo que sucedía en el mundo.

Ligada íntimamente a esta inocencia infantil (y quisiera subrayar que era sincera, no fingida) estaba su profunda indignación —como señaló John Saxe— ante la injusticia, su indignación ante la hipocresía, ante la mentira, ante la farsa. La pureza con que un niño o niña de 4,5 o 6 años se indigna ante la injusticia, ante el abuso de los fuertes contra los débiles (antes de que sus mayores lo a la tratan de tranquilizar, de hacer entrar en “razón”, diciéndole que “así es el mundo”, que “así son los seres humanos” y que “eso no se puede cambiar”) con esa indignación infantil pura vivió y actuó Gregorio Selser toda la vida.

Si hay una palabra clave que describe y subyace cada renglón, cada párrafo, cada artículo o libro de Gregorio Selser, esa palabra es la *indignación*. Y la indignación estaba detonada por su amor por el ser humano, por su biofilia. *Der Mensch ist gut* me decía en alemán, el ser humano es bueno.

Puso su memoria, sus conocimientos, su vida, al servicio de esa indignación moral, rescatando minuciosamente lo olvidado, atando cabos, estableciendo nexos entre personas, acontecimientos y momentos históricos con el imperativo, la compulsión, de compartir todos sus descubrimientos con todas y cualquier persona que le pidiera que hablara y quisiera oírlo, con la esperanza de que a través de la revelación escrupulosa y documentada de las injusticias, los otros seres humanos quedaran contagiados de la misma indignación moral, de tal manera que cada vez hubieran menos personas dispuestas a aceptar con los brazos cruzados el estado brutal de las cosas, la racionalidad hegemónica. Disparaba bombas de información escrupulosamente construidas y documentadas, y escritas en un estilo literario (que todavía tendrá que ser analizado) en contra del discurso resbaloso, en contra de la pseudo erudición barroca, en contra de la tergiversación y el ocultamiento históricos, en contra de los secretos conspirativos. Esto lo hizo por compulsión y con la esperanza —*der Mensch ist gut*— de que otras personas se indignaran como él. Quería generar un sentimiento —y recalco, *sentimiento*— de intolerancia (en el mejor sentido de la palabra) ante la injusticia.



Tan preocupado estaba por el problema de la justicia que le atormentaba con la misma intensidad el problema de tener que ponerle notas de calificación a sus alumnos/as (sobre todo cuando uno/a de ellos/as no entregaba su trabajo y tenía, sin embargo, que poner una nota) que la última atrocidad del día reportada en los diarios. Él les advertía a sus alumnos/as desde el primer día de clases que era un maestro de los llamados "barco".

Digan algunos que el socialismo se acabó o que resurgirá, Gregorio Selser se consideró a sí mismo un socialista militante toda la vida. La indignación que lo movía a escribir y hablar (cuando se iba la luz, seguía hablando como si nada hubiera pasado), tenía que ver con los hechos concretos que acontecían y que siguen aconteciendo: el colonialismo, el imperialismo, el pillaje, la conspiración, la tortura, el sufrimiento de los pueblos, de los niños, de las mujeres.

Los temas y preocupaciones de Selser trascendieron y trascenderán al tiempo y a las ideologías de la misma manera que lo hacen los temas y las preocupaciones en la obra de William Shakespeare. Ha escrito y documentado la anti historia trágica, y a veces cómica, el teatro de la vida, de la Patria Grande.

El más importante legado de Gregorio Selser —sobre todo pensando en los estudiantes, los muchachos y muchachas de Lucrecia— no lo van a aprender en esta Facultad, no lo van a aprender con veinte doctorados, no lo van a aprender leyendo incluso las obras completas del propio Selser, si no se dejan contagiar sentimental y moralmente por la indignación ante la injusticia, que vibra escondida, implícita, en cada línea, en cada argumento.

Para concluir, quisiera citar algunas líneas escritas por Ernesto Che Guevara, otro argentino de la Patria Grande, más o menos de la misma generación, que coinciden de manera exacta con el sentir de Gregorio Selser. A una mujer (María Rosario Guevara) que le preguntaba a Ernesto Che Guevara si estaban emparentados, éste contestó:

No creo que seamos parientes muy cercanos, pero si usted es capaz de temblar de indignación cada vez que se comete una injusticia en el mundo, somos compañeros, que es más importante.